

from José Comblin in an essay on "The Church and the Defense of Human Rights." They capture something of the disappointment and loss of confidence progressive Catholics have felt as they have reflected on recent developments in Latin America.

Two years into the 1990s the diagnosis is as follows: failure of democracy, incapable of bringing about changes which are now more urgently needed than ever, failure of economic liberalism, which was responsible for the "lost decade" of the 1980s, and failure of socialism, dealt a mortal blow in 1973 in Chile. At present the remains of the Left are searching for something new in the face of the collapse of the Soviet Union and its satellites. . . . All the evidence is that the Church of the clergy and the clerical powers will become less and less capable of saying anything which is not a repetition of the empty formulas of the past which no one listens to in a new culture. Evangelization will be carried out in the silence of the deep levels of the people; for a generation everything will happen in secret. The only other possibility is a sudden social explosion with incalculable consequences and on a scale which also cannot yet be forecast (pp. 436, 453).

History has not been kind to Latin America's progressive Catholics, but if the hopes many possessed 20 years ago have been disappointed, is it not also possible that the despair some express today may prove unfounded? In any case, the frustration of Comblin, Dussel, and several other contributors over the current state of the church in Latin America has not prevented them from offering a solid account of its past.

DANIEL R. MILLER, Calvin College

Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions. Edited by DAVID ROCK. Berkeley: University of California Press, 1994. Figures. Tables. Notes. Bibliography. Index. xiv, 302 pp. Cloth. \$42.00.

El libro editado por el historiador David Rock admite muchas lecturas. A simple vista la pregunta que marcó el encuentro de investigadores latinoamericanistas en 1986—el impacto de los *shocks* externos en las trayectorias nacionales en los años 40—no tiene respuesta clara. No podría ser de otra forma tratándose de un libro escrito por historiadores, economistas, sociólogos, y analistas sociales en general, sobre países que más allá del rótulo común de latinoamericanos describen trayectorias disímiles. Pero después de varios encuentros, los investigadores reunidos fueron construyendo un consenso: en la tensión entre lo interno y lo externo en la explicación histórica, tiende a predominar lo primero aunque lo externo obra como contexto. Es una respuesta de compromiso que nos deja insatisfechos pues hay argumentos en el texto suficientes para pensar lo contrario. Por esta vía no se comprende la importancia del libro. Su riqueza precisamente reside en la variada descripción de procesos globales

y trayectorias nacionales sin definir cuál predomina. En otras palabras, para apreciar el libro hay que prescindir de ese dilema.

El libro acierta al incluir una serie de artículos que enfatizan las tendencias comunes (los de Paul W. Drake, Rosemary Thorp, Ian Roxborough, E. V. K. Fitzgerald, el del mismo Rock y, con matices, el de Ruth Berins Collier). Esta mirada global, a pesar del peligro de caer en esquematismos, permite hacer una lectura comparativa y entender que procesos que creíamos particulares de nuestros países no lo son tanto. Tres hechos indudablemente impactan a América Latina en esos años: la depresión de los 30, la Segunda Guerra, y la Guerra Fría. El grado de impacto variará, como lo dice el editor, dependiendo de la inserción en la economía mundial. Algunas trayectorias comunes en esos años son impulso al modelo de desarrollo vía sustitución de importaciones; mayor urbanización y alfabetización; creciente presencia obrera y de sectores medios; aumento del tamaño del estado y de su intervención en la economía, y discusión en torno a la democracia. En términos políticos hay dos momentos vividos por casi todos los países considerados: creciente movilización popular en los años de la guerra para “radicalizar” la democracia, y viraje conservador de las élites en la segunda mitad del decenio. Este viraje significa frustración popular y derrota temporal del populismo; pero, como lo dice Roxborough, no es un retroceso hacia el modelo oligárquico. En este punto lo común se vuelve problemático. Son tantas las excepciones a estas tendencias que se requiere ir a los casos particulares.

Aquí yace la otra ventaja del texto: nos ofrece un amplio menú de trayectorias nacionales, con las cuales se completa el panorama sobre el decenio estudiado. Resaltan por su riqueza descriptiva los análisis de John D. French sobre la coyuntura electoral del 45 en Brasil; de Antezama sobre la evolución del movimiento de mujeres en Chile, que corre paralelo a la vida política nacional; de Fernando López-Alves sobre el curso de la política en Uruguay, aparentemente a la inversa de lo ocurrido con sus vecinos; y los estudios de impacto económico en Argentina y México de Daniel Lewis y Joseph Cotter, respectivamente. Estas trayectorias, a las que hay que agregarles las incluidas en los artículos comparativos, paradójicamente sugieren preguntas que nos llevan de nuevo a pensar globalmente. Los años 40 marcaron unas formas de acumulación de capital y de relaciones sociopolíticas que estuvieron en juego al menos hasta entrados los 80. Analizarlas y revalorar los años 40 son los grandes méritos de este libro. Pero además el lector aprenderá mucho sobre tendencias estructurales y sobre trayectorias particulares acerca de un subcontinente que detrás de su vecindad geográfica esconde profundas diferencias nacionales.

MAURICIO ARCHILA NEIRA, Universidad Nacional de Colombia